

ahora se levanta la ciudad de Motul, hizo asiento allí, le pobló con su gente, construyó habitaciones, y estableció su dominio, el cual transmitió á sus hijos y descendientes. Que la dinastía de Zacmutul gobernó en Motul ciento cuarenta años, al cabo de los cuales el cacique que entonces reinaba se vió repentinamente acometido por un indio llamado Kakupacat, capitán valeroso de los Itzáes, que también atacó y destruyó á Izamal, fundada por Kinichkakmó, Kinichkabal, Cuitahcutz y Cuitahcoy.

Kakupacat y sus soldados sitiaron á Motul, y, después de obstinada resistencia la tomaron á viva fuerza: mataron al cacique y á sus principales capitanes y soldados, y despoblaron la ciudad por completo.

Muchos años después, destruída la ciudad de Mayapán, y diseminados por toda la península los restos de sus nobles y capitanes, uno de estos llamado Noh Cabal Pech,¹ pariente muy cercano del gran señor de Mayapán, se fijó en Motul como lugar adecuado dónde fijar su residencia en compañía de sus hijos, amigos y parientes. Fué éste el origen del cacicazgo de Ceh Pech, que desde Motul se fué extendiendo hasta alcanzar los límites que acabamos de diseñar. Los descendientes de Noh Cabal Pech conservaron el señorío de este cacicazgo, y ocuparon los puestos de caciques de todos los pueblos de su distrito. Al llegar los españoles, era cacique de Conkal, Ixkil Itzam Pech; de Chicxulub ó Chaaxulubchen, Nakuk Pech; de Yaxkukul, Macan Pech; y de Itzamná y Chubulná, Itzam Pech.

¹ En la *Crónica de Chicxulub* se apellida Tunal Pech al primer fundador del cacicazgo de los Peches.

Las principales poblaciones del cacicazgo eran: Telchac, Kiní, Gemul, Xulcumchel, Cacalchen, Zinanché, Yobaín, Ocuy, Euan, Kinicamá ó Muxupip, Itzamná, Chubulná, Nolo, Tixkokob, Yaxkukul, Mocochoá, Baca, Zabacnail, Benaac, Ixil, Chulul, Cumkal, Chichicaan, Holtun-Chablé, Cucá, Chembalam, Bolomnixan, Ekolekol, Tixueue y Maxtunil.

Algunos han creído que el pueblo de T Hó, pertenecía al cacicazgo de Ceh Pech; pero este error provino de que cerca de T Hó existía el último pueblo de los Peches llamado Itzamná ó Itzimná, que gobernaba el cacique Itzam Pech.¹ Así pues, entre Itzimná y T Hó, partían términos los cacicazgos de Ceh Pech y Chakán.

Todo el territorio de Ceh Pech era llano y pedregoso, ceñido al norte por una ciénaga infecta: no obstante, junto á esta ciénaga encontraban, fuentes de riqueza, en los veneros de sal natural que se formaban anualmente, y se explotaban en comun. Eran los de Ceh Pech insignes pescadores y cazadores. El grano de primera necesidad era el maíz, que se daba muy bien en todo el territorio: cosechaban igualmente frijol de muchas clases, chile en mucha cantidad, calabazas, jicamas, batatas, y algunas raíces llamadas *cup*, *bez*, *izluch*, *chichimchay*, que en tiempo de esterilidad servían de sustento.

Las principales enfermedades que se padecían en Ceh Pech eran calenturas, cámaras de sangre, lamparones y asma. Como remedios usaban baños, sangrías y yerbas. Eran tan aficionados á bañarse que en cualquiera enfermedad tomaban un baño, y de esto les provenía á veces la muerte.

¹ Relación de D. Diego de Santillana, á S. M.

CACICAZGO DE CHAKÁN. Al sudoeste se seguía el cacicazgo de Chakán, en donde se levantaban las ruinas de la antigua T Hó.¹ Diósele probablemente el nombre por las numerosas sabanas que había en su territorio, pues *chakán*, en lengua maya, significa «prado, sabana ó meseta.» Su capital era Cauce, y el cacique principal ó caudillo, era el batab Euan, quien, además, era sumo sacerdote, y gozaba de mucho prestigio no solamente por su carácter sacerdotal, sino por su talento, buen sentido y capacidad en gobernar.

Sus principales poblaciones eran: Cibikal, Acanceh, Tcoh, Tixmucuy, Canchakán, Taheumchakán, Nicabil, Umán, Zacnichteil, Jonot, Tiyaxcaab, Oxcum, Ichcanzihoó, Nohná, Nohpat, Poychiná, Tichahil, Nabulá, Tixkanhube, Tizip, Xiol, Chaltun, Bolompoxché y Chocholá.

CACICAZGO DE ZIPATÁN. Lindando con las provincias de Ceh Pech y Chakán, por el oriente; con el mar, por el norte y poniente; y con el cacicazgo de Acanul, por el sur; se extendía una faja ó zona, en parte calcárea, en parte cenagosa, desde las playas de Choventun hasta las salinas de Celestún, región poblada en la parte pétrea del noroeste, pero des poblada en su mayor parte en el suroeste, á causa de su insalubridad. Formaba el cacicazgo de Zipatán.

¹ H chakán: el que es de Mérida ó de los pueblos de aquella comarca que se llama Chakan. *Diccionario de Motul*, citado por Brinton. Hay otro artículo en el mismo diccionario que dice: «u tzucub ahechpechob», la provincia de los Peches, al lado de Motul y Cumkal. Evidentemente está equivocada de este artículo, porque consta claramente en la *Crónica de Chicxulub* que Motul y Conkal pertenecieron á la provincia de Ceh Pech. Por una equivocación, el Adelantado Montejo, en las instrucciones que dió á su hijo, supone que T Hó estaba situada en la provincia de Ceh Pech.

El principal recurso de sus habitantes consistía en la pesca y la extracción de sal marina, que se producía abundante y de buena calidad, y cuya cosecha se practicaba anualmente con gran concurso del pueblo, y públicos regocijos.

Se ignora cuál haya sido la capital de este cacicazgo cuyos habitantes figuran poco ó nada en las escenas y episodios de la conquista. Las poblaciones principales eran Zihunchén, Zamahil, Hunacamá, Kinchil, Kaná, Tixpetoncah, Zahabbalam, Xbalché, Tiztiz, Tzemé y Yabucú.

El pueblo de Zihunchén estaba situado, cuatro leguas de la mar, en tierra llana y pedregosa. Gobernaba allí un cacique llamado Ahzaakú, á quien le pagaban tributo de maíz, frijol, ají, y mantas de poco más de una vara de largo. Había allí varios adoratorios, donde, en honor de los ídolos, sacrificaban perros, aves y algunos muchachos.¹ Este pueblo se despobló, lo mismo que el de Yabucú, y sus habitantes fueron trasladados al de Hunucmá, á fin de que fuesen más fácilmente instruidos en el cristianismo.

EL CACICAZGO DE ACANUL estaba al sur del de Zipatán y Chakán. Colindaba, al poniente, con la mar; al oriente, con el cacicazgo de Maní; y al sur, con el de Kin Pech. Allí se refugiaron, después de la ruina de Mayapán, varios aliados de Cocom, acaudillados por nueve hermanos Canules, de quienes el cacicazgo tomó el nombre. La superficie de este cacicazgo se componía en parte de estrechos valles longitudinales, en parte de sierras, y en parte

¹ *Relación de Francisco Tamayo Pacheco.*

de playas, ora arenosas, ora cenagosas. Extensas ciénagas impedían, en muchos lugares, aproximarse á pie hasta la orilla del mar; en otros, los esteros eran tan profundos que casi semejaban lagunas. Los valles, aunque pequeños y tortuosos, estaban cubiertos de una profunda capa de tierra vegetal que los hacía fértiles y adecuados para la agricultura, porque aunque se carecía de ríos, la lluvia periódica anual proporcionaba la humedad suficiente para que aquellos valles se convirtiesen en prados de verdura, ó en plantaciones de maíz ó algodón.

La capital del cacicazgo era Calkiní, y sus principales poblaciones: Tnab, Tchicaan, Poeboc, Pakmuch, Chulilhá, Maxcanul, Opichen, Cucab, y Halalchó. Correspondían á este cacicazgo la isla de Hailná y el puerto de Yaltón, la punta de Champeten y las bocas de Chihzahcab.

Se comunicaba este cacicazgo con el de Maní por un camino que, partiendo de Calkiní, pasaba por Becal, de allí seguía hasta la laguna de Yibá, luego á Nohcacab, y de aquí á Maní.

CACICAZGO DE KIN PECH Ó CAN PECH. En seguimiento de la provincia de Acanul, y por la costa del sudoeste, estaba la provincia ó cacicazgo de Kin Pech, ó Can Pech, pues hay diversidad de opiniones sobre el nombre primitivo de este cacicazgo. Unos dicen que tomó su nombre del sacerdote Pech, *Kin Pech*, que fué á refugiarse allí después de la destrucción de Mayapán; y otros, que tomaba el nombre de Can Pech, de un gran ídolo de barro que se veneraba en la capital del cacicazgo, y que representaba una gran culebra que llevaba superpuesta una garrapata en la cabeza.

El territorio de Can Pech estaba surcado de una serie de colinas que pertenecían á la sierra que, viniendo del cacicazgo de Maní, y pasando por Acanul, terminaba en el cacicazgo de los Couohes. Su capital era Kin Pech, puerto, junto á la bahía del mismo nombre. Sus principales poblaciones eran: Calkiní, que después formó el barrio de Santa Lucía de Campeche, Kinlakán, Ucumal, Yaxhá, Chulul, Tixmucuy, Bolonchencauich, Tixbulul, que después se llamó Lerma, Zamulá, Hampolol, Teop, Kehté y Chiná.

CACICAZGO DE CHAKANPUTUN. Al poniente de la provincia de Kin Pech, empezaba la provincia de Chakanputún del dominio de los Couohes, y donde reinaba el belicoso Moch Couoh¹ cuando en sus playas apareció Hernández de Córdoba.

Su capital era Putunchán, á la orilla del río del mismo nombre. Sus principales poblaciones eran: Yulmal, Haltunchén, Zihochac, Taptun, Zahcabchen y Holail. En sus costas se distinguían las puntas de Zambulá y Zihó, y las colinas de su territorio tomaban allí el nombre de Kakalmozón.

Su terreno era, en lo general húmedo, pues no carecía de ríos, arroyos y esteros. Tenía hermosas sabanas cruzadas de caminos, porque su numerosa población seguía constantemente tráfico y comercio con los habitantes de Xicalango. Vivían en lugares bien arreglados, con algunas casas de piedra, y las más de paja, y acostumbraban acotar el recinto del pueblo con cercas de albarrada de la altura de un hombre.

¹ Landa. *Relación de las Cosas de Yucatán*, pág. 18.

Criaban aves domésticas, cultivaban el maíz, y tenían afición decidida á la pesca: había más de dos mil canoas¹ que salían diariamente á la mar á pescar. Su principal deidad era el dios de la pesca, y sus templos se veían con las paredes tapizadas de cabezas secas de grandes pescados que colgaban como ofrenda.

Todos los súbditos de los Couohes se distinguían por su espíritu altivo, indomable y guerrero, y lo probaron en los diversos combates en que entraron briosa y gallardamente para rechazar el yugo extranjero.

CACICAZGO DE TIXCHEL. Más al poniente, se extendía la provincia marítima de Tixchel, que confinaba, por el sur, con la de Acalán. Su capital era la ciudad de Tixchel,² notable por el santuario que allí había dedicado á Ixchel, diosa de la medicina y de los partos. Sus principales poblaciones eran: Mazaclán, Ticuntunpá, Cheuh, Chinohá, Chekubul, y Uzulabán.

El territorio de esta provincia estaba atravesado de pantanos y cienagas, debido á los numerosos ríos y riachuelos que se cruzan por todos lados. Entre estos ríos se distinguen el Chiuohá, el Maman-tel y el Chumpán. Correspondía á este cacicazgo la Laguna de Términos, rodeada por varias islas, entre las cuales se distinguía la de Tixchel. Las playas de estas islas estaban pobladas de las aves

¹ Fernández de Oviedo. *Historia General de Indias*, tomo III, pág. 244.

² La verdadera ubicación de esta ciudad no es muy segura: Herrera, en la Decada IV, pág. 44, afirma que estaba situada en la isla del mismo nombre, y está de acuerdo con él, en este punto, Landa, párrafo segundo, página 10. Contra estas autoridades, existe el hecho de haber, hasta la edad presente, en la costa de Zabancuy, un pueblo llamado Tixchel.

acuáticas más bellas y variadas por su forma y plumaje, en tanto que las selvas de su interior, pobladas de ardillas, conejos, puerco-espines y venados, brindaban provecho y entretenimiento á los cazadores. Eran visitadas á menudo por los marinos, traficantes y pescadores, que se detenían allí para hacer sacrificios y ofrendas á sus ídolos.

CACICAZGO DE ACALÁN. Al sudoeste de la laguna de Términos, estaba la provincia de Acalán, llamada Onohualco por los mexicanos, país de mercaderes en que el cacique era el comerciante más rico. Sus habitantes eran traficantes intrépidos que llegaban hasta el Istmo de Panamá en sus correrías. Su capital era la ciudad de Izancanac, donde residía el cacique Apoxpalón, en el tiempo de la conquista. Sus principales poblaciones eran Acalán, Titacat, Tanché, Petenacté, y Tanochil. Sus tierras alternativamente estaban cubiertas de arboledas, boscajes, ríos y pantanos.

La ciudad de Acalán tenía como novecientas ó mil casas, de paja las más, y algunas de piedra, blanqueadas de cal.¹

¹ Fernández de Oviedo. *Historia de Indias*, tomo III, pág. 242.